

Comentarios

TEOLOGIA DE REVISTA.- Life, en español, ha corrido con un espléndido número dedicado al Cristianismo.

Muchos en Venezuela lo han leído con simpatía. Tal vez por la rapidez e imprecisión con que se recorren las páginas de una revista gráfica.

Una más reposada lectura descubre algunas graves fallas del artículo. Hacemos nuestro este comentario de un Diario católico colombiano.

"La revista Life en Español" ha venido publicando una serie de artículos sobre las religiones de la humanidad. La riqueza de material fotográfico y la exquisita presentación han constituido verdadero deleite para cualquiera que tenga interés acerca de estos temas. Naturalmente cada una de las religiones ha sido explicada en sendos artículos, escritos al parecer por especialistas en la materia y puesto muy al alcance del público. De esta manera los lectores asiduos de "Life" habrán podido obtener un conocimiento bastante discreto sobre las diversas formas en que los hombres acostumburan a honrar a Dios.

En esta serie de artículos, el último ha correspondido al cristianismo. No hay para que ponderar el maravilloso documental fotográfico, en el cual los editores pusieron especial esmero. Siguiendo también un criterio muy amplio y persuadidos de que la mayoría de su edición en español iría a manos de lectores católicos, la dirección de la revista acogió en sus páginas artículos igualmente escritos por católicos, que muestran aspectos muy interesantes de nuestra religión.

Hablar de la "religión cristiana" en general y querer incluir todas sus manifestaciones dentro de un mismo cuadro es poco menos que imposible. Es tal la diferencia que existe, por ejemplo, entre la fe católica y algunas sectas protestantes, que no se puede pretender presentarlas a todas como manifestación de una misma verdad sin que unas y otras salgan gravemente

maltrechas. Nos parece que esto es lo que sucede en el artículo de fondo dedicado al cristianismo, y que se titula "Marcha triunfal de la fe".

Es innegable que el autor ha querido mostrar una visión más o menos imparcial de todas las confesiones cristianas, pero en su desco de acoger aun las tendencias más exageradas ha llegado a extremos inadmisibles. Al hablar del Apóstol San Pablo parece admitir la tesis de los protestantes liberales de que fue éste y no Cristo el verdadero fundador del cristianismo. Hay que reconocer que el autor se escuda en un prudente "ha llegado a afirmarse", pero no refuta la afirmación y deja así flotando una duda en la mente del lector desprevenido.

Hay algunos otros pasajes en que la exactitud de las expresiones es francamente fatal. Como cuando habla del "sacrificio de la Misa, gracias al cual, de un modo simbólico, el Hijo de Dios hecho hombre está realmente presente..." Salta a la vista la contradicción en que incurre el autor: porque la presencia o es real o es simbólica. Acerca del origen del primado del Romano Pontífice desarrolla el autor una tesis muy acariciada por los racionalistas y muy poco ajustada a la verdad histórica. Y, en general, el artículo todo se resiente de un eclecticismo vago, generalizado, quizás bien intencionado pero que no deja de ser nocivo para quien lo lea sin las debidas precauciones".

En este comentario con motivo del 80º Aniversario de Pío XII queremos reunir algunos juicios de personas de alta distinción sobre el actual Pontífice. Bien sabemos que el manojito de éstos pudiera haber sido mayor y más denso. Afortunadamente la cosecha es abundante y nos hemos contentado con recoger unas cuantas flores, casi al azar: es una insignificante antología.

Pío XI al nombrarlo Secretario de Estado: "Nos ha movido en este nombramiento tu espíritu de oración y piedad profunda, que ha de atraer gracias del cielo, y tus bellas cualidades que, al servicio de Dios y de la Iglesia, han cumplido con extraordinario éxito importantes misiones, sobre todo en Baviera y Berlín".

El Kaiser Guillermo de Alemania después

de su entrevista: "Pacelli es una persona de presencia noble y simpática, de clara inteligencia y modales perfectos; la imagen de un Príncipe de la Iglesia Católica".

El Mariscal Hindenburg, Presidente de la República Alemana: "Señor Nuncio: Tengo el honor de aceptar de las manos de Su Excelencia la orden con la que Su Santidad el Papa lo releva de su puesto como Nuncio Apostólico en Berlín para concederle el alto rango de Cardenal. Siento la sincera necesidad de asegurarle a Ud. que nosotros todos le vemos partir de aquí con el más profundo dolor... La excelente labor de paz que S. E. cumplió durante su actividad aquí, no será jamás olvidada como todo lo que hizo por el mantenimiento y la consolidación de las relaciones amistosas entre la Santa Sede y Alemania".

El Conde von Hertling: "El Papa no nos ha enviado tan sólo un Nuncio. Este Pacelli vale más que un ejército entero".

Ludovico Kaas después del Concordato con Berlín: "El plan de un Concordato prusiano parecía al principio casi una utopía. Sólo la labor paciente y concisa, a veces impávida de un proceder enérgico del Nuncio Papal, logró finalmente, después de negociaciones variables y más de una vez próximas a ser interrumpidas, ganarse con la comprensión política del Gobierno prusiano un tratado que significa un mejoramiento feliz de los convenios, entre el Estado y la Iglesia en las primeras décadas del siglo XIX. . . Pacelli tiene asegurado para su nombre la bendición y el agradecimiento eternos de todos los católicos alemanes".

El Barón von Kramer, ante el nuevo Secretario de Estado: "Ningún país se puede vanagloriar de tener tantos grandes estadistas que dominen al mundo como la Curia Romana. Junto a los grandes Papas del último siglo, tiene a un Gonsalvi, un Lambruschini, un Rampolla, un Gasparri y ahora a un Eugenio Pacelli. Qué sucesión de grandes hombres ante los que el mundo entero se inclina para venerarlos, hasta los no católicos! Y ciertamente, el último de esta constelación de brillantes astros del cielo diplomático de la Iglesia, no es en nada inferior a ninguno de sus grandes predecesores".

Henry Bordeaux: "Pacelli se parece a una figura del Greco... Tiene la sublime grandeza del cuerpo mortificado y casi tras-

lúcido que parece destinado a servir solamente como envoltura de su alma. Tiene el fino corte del semblante a la manera de un Pascal y del gran Condé. Tiene ante todo vida espiritual, concentrada en la mirada casi sobrenatural que desafortunadamente es semivelada por las luces de los anteojos. Ya en el Vaticano, en su estudio, me había parecido la visión de un ser que está por encima de las cosas materiales, de un ser que levanta las cosas con sus manos para ofrecerlas a Dios como ofrenda. Esta visión la ha dado hoy en Francia, a una nación entera".

Mons. Francisco Gregoriani: "Preparaba siempre sus discursos con sumo cuidado. Cada una de sus palabras estaba concienzudamente reflexionada.

No le bastaba hablar una lengua correctamente, exactamente, sino que también trataba siempre de aprender las mejores expresiones y las bellezas clásicas de cada idioma. Todas sus arengas las ha trabajado y pulido como un artista. Su modo de hablar es natural, sin patetismos perturbadores. Pero en cada una de sus palabras se siente el fuego de su corazón y la fuerza de su convicción. No es un orador popular en el sentido tradicional de la palabra. Es demasiado culto para eso. Detesta profundamente cualquier estilo demagogo. Pero no obstante, es también capaz de electrizar a las masas por la nobleza de su personalidad, el alto vuelo de sus pensamientos, el temperamento de sus ademanes y la suntuosidad de su lenguaje.

Anota todos sus discursos. A menudo personas que tenían arengas suyas, impresas de antemano, en sus manos, lo han controlado al hablar. Se asombraban de ver con qué facilidad dominaba hasta los más complicados períodos lingüísticos". . .

The Tablet de Brooklyn, Estados Unidos: "Pacelli, el lingüista, el diplomático, el otro YO de Pío XI, en la administración de los asuntos profanos de la Iglesia se encarga de la impresionante responsabilidad del Papado. Si jamás algún hombre ha sido capaz de desempeñar este cargo, ese hombre es sin duda el nuevo Pontífice, cuya experiencia y conocimiento del mundo y de sus problemas dan la seguridad de que el sabio, y progresista programa de Pío XI seguirá dominando según los designios de la Providencia Divina".

E L GESTO DEL CARDENAL LUQUE.- Venezuela conoce detalladamente los recientes acontecimientos de la Plaza de Toros de Bogotá, ampliamente comentados por la prensa en el mes de Febrero: la actitud del público ante la hija del Presidente Rojas Pinilla; los aplausos para Alberto Lleras Camargo; y la represión alevosa de la policía en la segunda corrida.

No nos interesa en este momento el aspecto político del asunto. Nos interesa solamente dejar constancia en SIC del gesto viril del Cardenal Luque, Arzobispo de Bogotá, en defensa de los criterios fundamentales de humanidad y cristianismo. Gesto que ha llevado al Presidente Rojas Pinilla a una condenación oficial de la actitud de la policía en la Plaza de Toros.

Transcribimos, para ello, el siguiente comentario editorial de *El Catolicismo*, órgano de la Curia Archiepiscopal Bogotana.

"El Eminentísimo Sr. Cardenal en la Pastoral de Cuaresma que precisamente hoy envía a los fieles, califica los hechos recientemente acaecidos en la capital de la República así: "Indecibles acontecimientos que han merecido toda nuestra reprobación por la gravedad que en sí mismos encierran, por las circunstancias particularmente delictivas de que la conciencia pública los ve rodeados y por lo que representan como manifestación de alarmante descomposición social". Pero "Diario de Colombia" anteriormente, refiriéndose a los mismos hechos, los llama "acontecimientos triviales y baladís" que algunos han pretendido tomar a lo trágico, pero que ese diario prefiere mirar con espíritu bucólico como algo "de ocurrencia cotidiana". Debe saber entonces el "Diario de Colombia", y cuantos piensen como él, que entre ellos y la Iglesia hay una profunda diferencia en la calificación de tales hechos".

Lo que miles de testigos vieron, vale decir, el espíritu de venganza con que se planeó el desquite a una falta de cortesía con crueldad antihumana; el ataque alevoso a la persona y a la vida de unos ciudadanos que en el acto no hacían cosa distinta de buscar un legítimo esparcimiento; la cobardía de agredirlos cuando se hallaban indefensos, o de permitirlo, impidiéndoles hasta el elemental recurso de la huida; el imperio

bruto de la fuerza para despreciar la vida humana, de la que únicamente es dueño Dios; nada de eso podrá jamás llamarse "cosa trivial y baladí" en un pueblo cristiano o simplemente humano; la más elemental noción de civilización impide calificar tales actos por "simples hechos de ocurrencia cotidiana". Y siempre, pero con mayor razón en el caso de que otros no estuvieran en condiciones de protestar por tamaña violación al quinto mandamiento de la Ley de Dios, la Iglesia de Cristo está lista para levantar su voz, con la suprema autoridad que le prestan la asistencia divina y los veinte siglos de historia que lleva civilizando al mundo: "indecibles acontecimientos que han merecido toda nuestra reprobación".

Con cuánta razón Su Eminencia Reverendísima ve en todo esto una manifestación alarmante de descomposición social y del olvido de los divinos preceptos. El Maestro dijo: "No todo el que dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre". Por eso, no basta llamarse católico ni invocar el nombre de Cristo a todo trance para estar inscrito en el libro de la vida, si los hechos van a ser tan anticristianos como los delictivos que reprueba Su Eminencia; antes bien, en tanta invocación de las cosas sagradas habría una "invocación del nombre del Señor en vano".

Si la Pastoral Colectiva que en las pos-trimerías del pasado año nos dió el episcopado colombiano llamaba nuestra atención al cumplimiento de los divinos mandamientos, principalmente del mandamiento de no matar, la Pastoral de Cuaresma de nuestro Eminentísimo Pastor nos enseña hoy en dónde está la fuerza para cumplir esa ley divina, no obstante nuestra fragilidad humana: en los sacramentos, fuentes de la vida sobrenatural. Y qué oportunas nos son tales enseñanzas ante las graves violaciones de las leyes de Dios que estamos contemplando".

Las palabras citadas con que el Sr. Cardenal cierra su enseñanza cuaresmal de este año queden como una clara y abierta protesta y reprobación de la Iglesia, no sólo por los hechos delictivos, sino también contra cualquier conato para justificar los mismos".